



Alfredo Astor

20-XII-94

TIEMPO LIBRE 51

Memorabilia

565960

Pasión por dos chilenas

FLEBO

El prólogo que el gran profesor Amado Alonso le hizo en Buenos Aires, en 1935, a la novela de María Luisa Bombal "La última niebla" fue un espaldarazo sólo comparable al estudio con que el mismo maestro español saludó la aparición de la poesía hermética ("Residencia en la tierra") de Pablo Neruda.

Amado Alonso, intérprete de tantas cosas difíciles del idioma, no era un forastero en el conocimiento de la literatura chilena. Con motivo del caso de María Luisa Bombal, escribía entonces: "A decir verdad, no faltan en Chile excepciones: así las prosas poéticas del delicado Pedro Prado, o los cuentos exóticos, un poco de imaginación desatada, de Salvador Reyes. Cuentos poéticos o de aventuras marinas en que se hace valer únicamente una disposición de ánimo o en que la imaginación acogotada por la novela documental se escapa y se pone a volar con los giros acrobáticos que puede. Los títulos de los cuentos de Salvador Reyes hablan por sí: 'El último pirata', 'El matador de tiburones', 'Tripulantes de la noche'. De Prado es 'La reina de Rapa Nui'..."

De María Luisa Bombal, el crudito Alonso, en su extenso prólogo, venía a decir, en suma: "Lo que a mí, que no soy crítico de oficio, me ha movido a llamar la atención sobre la aparición de una novelista de calidad no común, es el haber visto que en este primer librito de María Luisa Bombal hay una creación de verdadero rango poético".

A propósito de la elección de la Bombal a la cabeza de los novelistas del siglo XX en Chile, según consulta reciente entre lectores especializados, un buen amigo, apreciable hombre del gremio,

nos comentaba, días atrás, por teléfono:

-Pero María Luisa escribía prosa poética...

En efecto, desde niños adquirimos la noción de que la novela era algo más construido, más sólido. Balzac, Stendhal, Flaubert, Dostoievsky, Augusto D'Halmar en "Juana Lucero", Luis Orrego Lucio en "Casa grande". Elementos de composición más trabajados por la inteligencia que por las emociones.

En su "Diario de vida y muerte" Juan Ramón Jiménez cuenta cómo, un día, se sintió fascinado por la chilena Teresa Wilms Montt.

Lo apunta de esta forma: "Teresa de la Cruz, chilena: estamos leyendo, estas noches de abril, tu 'Lo que no se ha dicho', en la traducción inglesa de Mr. Richard P. Buttrick. Fue así. Yo estaba en casa de tu paisano Fausto Soto, con tu otro paisano el Dr. Juan Marin y los Buttrick con sus niños. Los Buttrick habían vivido en Chile y acababan de llegar con Marin de la China. Y todos hablaban chileno. A poco de llegar, yo pregunté (como siempre que me encuentro con chilenos): ¿Alguno de ustedes tiene los libros de Teresa Wilms de Balmaceda? Yo había leído, hace bastantes años, en la revista 'Nosotros' de Buenos Aires, unos fragmentos de tu 'Diario' que me sobrecogieron, sobre todos los del 'Alta mar' y los de 'Las ciudades'. Eran líneas como de un primitivo de cualquier literatura grande, griego, por ejemplo, que fuera completamente de hoy, de mañana y de siempre. Aquel número de 'Nosotros' no era mío y tuve que devolverlo. Lo pedí luego en todas partes, España, Cuba, Estados Unidos, y nadie me lo pudo nunca conseguir..."

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pasión por dos chilenas [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile